

Texto- Nehemías 11:1-12:26

Título- Viviendo como una comunidad de cristianos

La comunidad de los santos

Proposición- Necesitamos aprender a vivir como una comunidad de cristianos, santa y apartada, en nuestro mundo.

Intro- Una de las cosas que hemos aprendido, sin duda, en los libros de Esdras y Nehemías, es que a estos dos autores les gustaron mucho las listas. Hemos encontrado varias listas de nombres en estos dos libros, que nos ha ayudado a ver si realmente creemos que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para nosotros. Ha requerido algún esfuerzo de nuestra parte para leer estos pasajes y escucharlos leídos. Y hemos aprendido varias cosas por medio de estas listas- que cada persona es importante a Dios, la importancia de la continuidad en este tiempo en la historia de Israel después del exilio.

Y hoy encontramos más nombres, otras listas de personas que vivían en este tiempo de Esdras y Nehemías. Y especialmente en este capítulo 11 aprendemos otra cosa de los nombres, de esta lista- nos hace pensar en la comunidad de los santos, la comunidad del pueblo de Dios, y cómo vivir como una comunidad de cristianos. Porque aquí en el capítulo 11 encontramos el momento cuando Nehemías pone en práctica su plan de poblar la ciudad de Jerusalén, y algunas cosas que hicieron para que la ciudad santa, la ciudad de Dios, estuviera llena otra vez. Es decir, vemos parte de lo que hicieron para que el pueblo de Dios en ese tiempo pudiera vivir como una comunidad en la ciudad de Jerusalén.

Cuando Nehemías anunció su plan para poblar la ciudad, en el capítulo 7, dijo que “la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas.” Ahora vamos a ver en detalle lo que pasó cuando Nehemías puso en marcha su plan para repoblar la ciudad de Jerusalén. Y por supuesto, no podemos tomar esta historia y aplicar cada detalle a nuestras vidas y nuestra iglesia. Cuando leemos en el Nuevo Testamento que las historias del Antiguo Testamento fueron escritas para nuestra esperanza, y como ejemplos para nosotros, no significa que absolutamente cada detalle es igual y se aplica a nosotros. Como hemos enfatizado en este estudio, por ejemplo, ahora el pueblo de Dios no es étnico, no es una sola nación, sino que el pueblo de Dios es la iglesia, que se constituye de personas de cada tribu y lengua y nación.

Pero como cristianos reformados, sí creemos en la relación estrecha entre el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento y el pueblo de Dios en el Nuevo Testamento. Hay diferencias en algunos medios que Dios usó, pero cada hijo de Dios ha sido salvo de la misma manera a través de toda la historia- por la sangre de Cristo, solamente por gracia y solamente por fe.

Por eso, sin duda hay principios que podemos aprender de este pasaje, en cuanto a la comunidad cristiana. Por supuesto, no necesitamos poblar una ciudad santa, físicamente, pero sí necesitamos aprender cómo actuar como una comunidad de santos, en la iglesia, para la edificación del cuerpo y también para alcanzar a los incrédulos, para que la iglesia sea un lugar a donde los que no conocen a Cristo pueden venir y encontrar algo diferente, encontrar el evangelio y la salvación en Cristo Jesús.

Queremos poblar la ciudad- queremos que la iglesia de Cristo esté llena. Cuando estudiamos en el capítulo 7 que Nehemías anunció su plan para repoblar la ciudad, hablamos del hecho de que también hoy en día hay mucho espacio en la iglesia para todos, pero a veces hay muy poco pueblo. Y oramos que Dios obre aquí entre nosotros en este año para llenar Su iglesia aquí, no para que nosotros nos jactemos, sino para Su propia gloria.

Pero no podemos pensar que va a suceder automáticamente- oramos, y Dios va a hacer Su obra, sin duda- pero ¿qué podemos hacer nosotros? ¿Cuáles principios podemos aplicar para que tengamos una comunidad de cristianos que puede ser una luz brillante en nuestra ciudad para que los que incrédulos puedan venir y ver algo diferente y ser transformados por el poder de Dios?

Es decir, necesitamos seguir aprendiendo cómo ser una comunidad de cristianos. Aquí, estos judíos no solamente tenían que vivir juntos, en la misma ciudad, sino que también tenían que aprender cómo vivir juntos, como una comunidad del pueblo de Dios. Así que, nosotros también necesitamos aprender a vivir como una comunidad de cristianos, santa y apartada, en nuestro mundo.

Vemos aquí, en primer lugar,

I. El sacrificio de la comunidad cristiana- 11:1-2

Leamos versículos 1-2 [LEER]. No voy a pasar demasiado tiempo en este punto, porque lo hemos visto varias veces en los capítulos pasados. Pero no podemos perder de nuestra vista el gran sacrificio que tenían que hacer estos judíos que se mudaron a Jerusalén. Recuerden que originalmente ellos no habían vivido en Jerusalén cuando regresaron de Babilonia- porque había sido derribada completamente cuando los babilonios la destruyeron y llevaron a los judíos al cautiverio. Cuando regresaron del exilio, los judíos vivían en el campo, vivían fuera de Jerusalén- habían construido sus casas allá, habían sembrado sus cosechas allá, habían establecido sus familias allá. Por muchos años se habían establecido en los alrededores de Jerusalén. Pero después de que ellos se levantaron y trabajaron juntos, y los muros fueron reconstruidos, de repente viene Nehemías y dice, “una de cada diez familias va a moverse a Jerusalén.” Vamos a ver en un momento cómo ellos se sometieron a este mandato de su líder, a esta expresión de la voluntad de Dios. Pero piensen primero en la experiencia de tener que cambiarse de sus hogares establecidos en el campo para vivir en la ciudad, cuyos muros ya habían sido levantados, pero que todavía requería mucho trabajo para ser una ciudad funcional otra vez. Porque los babilonios no solamente destruyeron los muros, sino toda la ciudad- todas las casas, todas las tiendas, el templo- ¡imagínense el trabajo necesario para otra vez hacer que Jerusalén fuera un lugar en donde el pueblo podía vivir cómodamente!

Hubiera sido una transición difícil, una mudanza difícil. Nosotros que hemos cambiado de casa una, dos, o más veces en nuestras vidas sabemos cuánto trabajo es- nosotros que hemos cambiado de país entendemos aún más. No es fácil la mudanza- y aquí menos, porque hubieran tenido que dejar atrás sus casas construidas, sus campos, tal vez algunas posesiones, amigos, vecinos, algunos otros familiares, para empezar su vida otra vez en una ciudad que, aunque ya no estaba completamente en ruinas, tampoco era el lugar más bonito todavía en donde vivir.

Pero era importante para los judíos poblar la ciudad otra vez- era la ciudad santa, la ciudad de Dios, la capital de su nación, y un símbolo de la presencia de Dios con Su pueblo. Ellos necesitaban mostrar su fe

en Dios, vivir en la ciudad, proteger la ciudad, y dar el testimonio a todas las naciones en su alrededor que Dios había restaurado a Su pueblo, que Él estaba con ellos, que Dios no les había abandonado. Por eso era esencial para los judíos poblar la ciudad otra vez.

¿Qué podemos aprender nosotros? Que tenemos que estar dispuestos a entregar todo, dejar todo, sacrificar todo, por Dios y Su obra. A veces Dios nos llama a hacer cosas que son muy difíciles- a veces nos llama a tomar decisiones que van a hacer que nuestras vidas sean menos cómodas por lo menos por un rato. Pero somos llamados a entregar todo a Dios- en Romanos 12:1 Dios nos llama a “presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es nuestro culto racional.” Dios no nos salva para que seamos cómodos- Dios nos salva para que entreguemos todo a Él y sacrifiquemos todo a Él, así como Él hizo por nosotros.

Podemos sacrificar por Dios y Su obra en muchas maneras- necesitamos pensar en las aplicaciones específicas para nuestras propias vidas. ¿Alguna vez has pensando en qué puedes hacer de manera física y temporal, cómo puedes sacrificar por Dios y Su obra para la iglesia sea aún más una comunidad bíblica y unida de cristianos? ¿Qué has sacrificado?

Y esto no es solamente un sacrificio individual, a veces es el sacrificio de toda la familia. Es lo que vemos aquí- uno de cada diez se iba para morar en Jerusalén, pero obviamente no está hablando aquí de dividir familias- el esposo se fue para vivir allá en la esposa se quedó en el campo- para nada. Las familias sacrificaban, juntos, en esta situación, para obedecer la voluntad de Dios y vivir como una comunidad de cristianos.

Padres, oren para que sean los líderes espirituales que sus familias necesitan, para que sus esposas e hijos seguirían su ejemplo y su autoridad bíblica cuando es necesario tomar decisiones para sacrificar por Dios y Su obra de manera que hace que la familia no esté tan cómoda como antes. A veces es la familia que provee más resistencia a los sacrificios necesarios para la obra de Dios en la iglesia- por eso necesitamos a hombres de verdad como esposos y padres, hombres que ejercen su autoridad espiritual como cabezas de la familia en amor y humildad. Necesitamos ser los líderes, hermanos, para nuestras familias- especialmente cuando tenemos que tomar decisiones difíciles, decisiones que van a hacer que nuestras vidas sean menos cómodas, para el bien de la comunidad de cristianos a la cual Dios nos ha llamado. Tenemos que sacrificar para poder vivir como una comunidad cristiana.

Pero también vemos aquí, en este pasaje,

II. La sumisión a la voluntad de Dios de la comunidad cristiana- 11:1-2

En el versículo 1 leemos que el pueblo echó suertes para decidir quienes iban a moverse a Jerusalén para vivir. En ese tiempo, echando suertes era la manera para determinar la voluntad de Dios en ciertas situaciones. Vemos esta práctica muchas veces en el Antiguo Testamento, y también es lo que hicieron los apóstoles en Hechos 1 para decidir quién iba a reemplazar a Judas como apóstol. Hoy en día no es lo que hacemos, como vamos a ver, pero era correcto en ese tiempo.

Entonces, lo que vemos es que todo este proceso estaba bajo la voluntad de Dios. Nehemías tenía la idea, inició el proceso, pero ellos buscaron la voluntad de Dios como comunidad cristiana, buscaron la voluntad de Dios en cuanto a quiénes iban a vivir en la ciudad.

Y tal vez lo más impactante aquí es lo que leemos en el versículo 2- “y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén.” “Los varones que voluntariamente se ofrecieron.” ¿Quiénes eran? Es posible que otras personas, aparte de aquellos que fueron escogidas por suertes, voluntariamente decidieron también moverse a Jerusalén. Pero también muchos piensan que aquí se refiere a la actitud de aquellos que fueron escogidos- que algunos fueron elegidos, por suertes, y en vez de quejarse y hacer la mudanza a fuerzas, mostraron una actitud voluntaria, sometiéndose a la voluntad de Dios.

Yo creo que esta segunda opción es más de acuerdo con el contexto, y nos muestra algo muy importante- la gente no hizo esto a fuerzas- ellos no resistieron este plan de Nehemías- ellos se sometieron a la voluntad revelada de Dios. No se quejaron, sino que mostraron una actitud gozosa.

¿Cómo es posible que reaccionaron así? Parece no real, ¿verdad? Pues, podían reaccionar así, porque en este momento estaban en medio de un avivamiento. Algunos preguntan porque este plan empieza en el capítulo 7, cuando Nehemías anuncia su plan para poblar la ciudad, pero después tenemos que esperar hasta el capítulo 11 para ver el plan en acción- ¿por qué tenemos los capítulos 8-10 en medio de la historia? Creo que precisamente por esta razón- para mostrarnos que era el avivamiento, el regreso a la Palabra de Dios, el gozo y el arrepentimiento como reacciones al escuchar la Palabra de Dios, que proveyó la base para la obediencia gozosa del pueblo aquí, que proveyó la base para la sumisión gozosa a la voluntad de Dios.

Porque nadie dice que es siempre fácil someternos a la voluntad de Dios- a veces parece demasiado difícil, a veces no entendemos, a veces hay resistencia en nuestra propia familia- pero si la Palabra de Dios es nuestro enfoque, si estamos viviendo en adoración a Dios, confesando nuestros pecados, arrepintiéndonos en verdad, sirviendo al Señor con gozo y produciendo frutos como un cristiano- es decir, cuando estamos en avivamiento- vamos a someternos a la voluntad de Dios, porque confiamos que Él es soberano, Él sabe mejor, Él hace todo para Su gloria y para nuestro bien.

Estos judíos reaccionaron como reaccionaron porque estaban en avivamiento. Por eso, podemos aprender algunas cosas de ellos. En primer lugar, esta mudanza a la ciudad empezó con los líderes- la primera frase del versículo 1 dice “habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén.” No sabemos si los líderes ya estaban viviendo allá antes de que el pueblo echó suertes para mudarse, o si ellos fueron los primeros en mudarse allá durante este tiempo. Pero lo que sí vemos aquí es que ellos pusieron el ejemplo- los líderes aquí no pidieron ni mandaron al pueblo hacer nada que ellos no estaban dispuestos a hacer. Que oremos por nuestros líderes, para que seamos buenos ejemplos, ante todo de cómo sacrificar por Dios y Su obra, y cómo someterse a la voluntad de Dios.

También vemos aquí la importancia de someter nuestros deseos y planes y metas a la voluntad de Dios. Muchas veces lo que queremos y lo que tenemos planeado está de acuerdo con la voluntad de Dios, y podemos seguir adelante. Pero a veces no- a veces Dios lo hace muy claro en nuestras vidas que Él quiere que hagamos otra cosa- que Él quiere que tomemos una decisión difícil- que Él quiere que sacrifiquemos algo para el avance del reino de Dios. Cuando esto suceda, ¿estamos dispuestos? ¿Estamos dispuestos a sacrificar nuestros planes, nuestros deseos, nuestros sueños, para obedecer la voluntad de Dios cuando Él quiere algo diferente para nosotros?

Y finalmente en este punto, lo que podemos aprender es dar gracias a Dios que no tenemos que depender de echar suertes para encontrar la voluntad de Dios. Ya tenemos Su Palabra completa y perfecta

en nuestras manos, y lo único que necesitamos para seguir la voluntad de Dios es obedecer Su voluntad que está explícitamente revelada en Su Palabra, y después seguir los principios bíblicos para los asuntos que no están explícitamente mencionados en la Biblia. El Espíritu Santo toma Su Palabra y la aplica a nuestros corazones, a nuestras vidas, a nuestras decisiones específicas. La Palabra es suficiente- es todo lo que necesitamos para los asuntos de fe y obediencia.

En tercer lugar en este pasaje, aprendemos de

III. La variedad del ministerio en la comunidad cristiana- 11:3-12:26

Y es aquí que podemos aprender de estas listas de nombres en estos dos capítulos- esta comunidad de los judíos, del pueblo de Dios, no fue formada por personas iguales- por puros hombres, o puras mujeres, o puros jóvenes, o puros líderes espirituales, o lo que sea. Era una comunidad con mucha diversidad de personas y de dones. Por eso las listas son importantes- como hemos visto antes, también para mostrar que cada persona es importante a Dios, aun cuando el mundo ha olvidado su nombre- pero en este contexto, nos anima recordándonos que la comunidad del pueblo de Dios necesita de cada tipo de persona.

Pero antes de ver la diversidad de este grupo, vemos su base. Habla en este pasaje de solamente tres tribus- Judá, Benjamín, y Leví. Sin duda había judíos de otras tribus también, pero no muchos- estas tres eran la base, el fundamento. El futuro de la nación estaba en sus manos.

Hoy en día la comunidad cristiana también necesita una base firme- necesitamos a todo tipo de cristiano, queremos que todos vengan a la iglesia- pero necesitamos una base firme, un grupo de personas que forman el núcleo de la iglesia. Esto es lo que intentamos a hacer con la membresía- un grupo de personas que no son mejores que los demás, pero que se han comprometido a la obra, que han prometido ser parte, y la base de, la iglesia local. Damos gracias a Dios por un fundamento así, un núcleo así, en nuestra iglesia. Es muy importante.

Pero cuando vemos estas listas en más detalle, llega a ser obvio que había mucha variedad en esta comunidad. En los versículos 6 y 14 leemos de hombres fuerte, hombres de gran vigor. En los versículos 12 y 16 habla de “los que hacían la obra de la casa”, y los que eran “capataces de la obra exterior de la casa de Dios.” En el versículo 17 leemos del hombre que “empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración,” y en los versículos 22-23 habla de los cantores. Había porteros, sirvientes del templo- y también, en el capítulo 12, leemos de los muchos levitas y los diferentes principales y líderes del pueblo. Había mucho diferente tipo de gente con diferentes dones y capacidades y trabajos en esta comunidad en Jerusalén.

Y en la comunidad cristiana no es diferente- necesitamos una base firme de gente, necesitamos a líderes, necesitamos a los que dirigen en la adoración, los que cantan, los que sirven, los que trabajan en los asuntos temporales de la iglesia como el edificio. Necesitamos a todos. Dios usa a todo Su pueblo con sus diferentes dones y capacidades para cumplir Su voluntad en este mundo. Nuestra responsabilidad es entregarnos plenamente a Él para que podamos ser usados, en cualquier área de la obra de Dios. Tal vez es una obra visible, tal vez no- tal vez es un trabajo que otros reconocen, y tal vez otros nunca van a saber lo que haces. No importa- cada uno es importante, necesitamos a cada tipo de persona con sus dones en la comunidad del pueblo de Dios, en la iglesia de Cristo.

Por eso debemos tener unidad en diversidad- todos deberían buscar una manera en qué servir, pero sin conflictos, sin quejas, sin pensar que otra persona es más importante y tiene una responsabilidad más importante. Aunque somos diferentes, y tenemos diferentes dones y diferentes trabajos, de todos modos somos uno en Cristo, parte de la misma familia, hijos del mismo Padre- “un cuerpo, un Espíritu, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos.”

No podemos perder que el énfasis en este pasaje no está en el individuo, sino en la comunidad. Por supuesto, somos salvos individualmente- es decir, no somos salvos porque pertenecemos a cierta iglesia o cierta familia. Pero cuando ya somos salvos, es la voluntad de Dios que ya formemos parte de la comunidad cristiana, que formemos parte de algo más grande que nosotros y nuestras familias, algo en este mundo que refleja la verdad del cuerpo de Cristo- llegamos a ser parte de una iglesia local para mostrar que somos parte de la iglesia universal. No es correcto para el cristiano vivir de manera aislada, pensando que su relación personal con Cristo es todo lo que necesita- así como vemos ilustrado en este pasaje, un cristiano es llamado a vivir en comunidad.

Aplicación- Entonces, así como el pueblo de Israel en ese tiempo, también nosotros, como iglesia, como cristianos hoy en día, somos una comunidad espiritual. La Biblia habla de la iglesia como la familia de la fe, la familia de Dios, el cuerpo de Cristo, hermanos y hermanas. Necesitamos pedir a Dios, y esforzarnos, a ser una comunidad- una comunidad que requiere sacrificio, una comunidad que actúa bajo la voluntad de Dios, y una comunidad de diversidad en unidad.

¿Alguna vez has pensando en lo que puedes hacer, de manera física y temporal, para ayudar a tu iglesia local, la comunidad cristiana a la cual perteneces? Por supuesto, hay cosas obvias- asistir, ofrendar, orar- pero, debido a lo que estudiamos hoy, tal vez podríamos pensar en cosas aún más prácticas.

Por ejemplo, ¿cuántas personas han considerado la posibilidad a moverse de donde vive para llegar a vivir aquí en esta delegación, más cerca a la iglesia, para poder ayudar aún más, y enfocarse en alcanzar a la gente de esta zona por Cristo? No digo que es mandamiento que ustedes lo hagan- nada más pregunto si alguien aun ha pensando en la posibilidad.

Algunos no pueden, por cuestiones legales en cuanto a su casa, o lo que sea. Pero el principio aquí es no permitir que nuestra seguridad y comodidad nos obstaculicen para que ni pensemos en arriesgarnos la seguridad y comodidad y sacrificar para el bien de la comunidad cristiana. Ustedes me dirán que tal cosa no sería posible, o increíblemente difícil. Créanme, no era fácil para estos judíos tampoco moverse- algunos posiblemente no querían. Pero se sometieron a la voluntad de Dios, y el resto del pueblo los bendijeron por su sacrificio.

Un comentarista escribió en cuanto a este pasaje en Nehemías, esta aplicación- “¿Le ha preguntado usted al Señor dónde quiere Él que usted viva? ¿Se ha colocado en el lugar donde vive con el fin de ser el representante divino y de servirle dondequiera que Él lo envíe?” Hermanos, que busquemos a Dios en oración y pedirle que nos ayude a servirle en el lugar en donde vivimos, y también guiarnos si Él quiere que tomemos un paso de fe, sacrificando comodidad y seguridad para el bien de la comunidad cristiana.

Esta idea de considerar la mudanza no es la única aplicación, por supuesto. Algunos de ustedes necesitan tomar un diferente tipo de paso de fe en sus familias, sacrificando la comodidad de sus familias

para que participen más en esta comunidad cristiana a la cual Dios te ha llamado. Que Dios nos guíe a meditar en este pasaje y aplicarlo a nuestras vidas de manera práctica.

Y como aplicación final, lo que más necesitamos es ser una comunidad que en verdad es cristiana- es decir, una que diferente que el mundo- santa y apartada, así como era la ciudad de Jerusalén. Leemos en los versículos 1 y 18 del capítulo 11, que Jerusalén era la ciudad santa- apartada para Dios.

Así es la iglesia de Cristo hoy en día- santa, apartada. Es un gran privilegio vivir como parte de la comunidad santa- pero también es una gran responsabilidad. Es una responsabilidad a no vivir en pecado, a aceptar la reprensión de otros cristianos, a arrepentirnos en verdad y mostrar frutos dignos de arrepentimiento- y también es un privilegio gozoso de conocer a otros cristianos y vivir con ellos y sufrir con ellos y compartir todo con ellos.

No piensen, por supuesto, que el asistir, o ser parte de la iglesia, automáticamente nos hace santos. Tenemos que crecer en la gracia, crecer en la santificación- es progresiva, como vamos a seguir estudiando hoy en el segundo culto. Necesitamos aprender a vivir como una comunidad de cristianos, santa y apartada, en nuestro mundo. Que Dios nos ayude- que Dios nos guíe y nos fortalezca mientras trabajamos y esta parte de Su voluntad.

Preached in our church 1-20-19